

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	13
<i>Introducción</i>	19
I. Historia de la Delegación de la Cruz Roja Suiza-Socorro a los Niños en el sur de Francia, del 1 de enero de 1942 al 31 de marzo de 1947, con sede en Toulouse (Haute-Garonne), 71 rue du Taur. El Informe Parera	23
II. Informe de Rodolfo Olgiati sobre el campo de Gurs (19 de enero de 1941)	79
III. Acerca del Informe Parera	89
IV. De la Ayuda Suiza al Socorro Suizo (febrero de 1939-agosto de 1940)	95
<i>Las Maternidades de Brouilla y Elne</i>	97
<i>Repatriar a los niños</i>	98
<i>Faou petit</i>	102
<i>Eleanor Imbelli y el campo de Arandon</i>	103
<i>Instalación en Toulouse</i>	105
V. Tres sucesivos organismos para una misma tarea	109
<i>La creación del Cartel</i>	109
<i>Nace la Cruz Roja Suiza-Socorro a los Niños</i>	112
VI. Tensiones internas	117
<i>La primera crisis: mayo de 1942</i>	117
<i>La segunda crisis: febrero de 1943</i>	120
<i>Los campos de concentración se transforman en campos de deportación</i> ...	120
<i>Las redadas contra los jóvenes judíos en las colonias del Socorro Suizo</i> ...	122

<i>Las reacciones de los colaboradores suizos en Francia</i>	124
<i>La actitud oficial de Berna</i>	126
<i>Sálvese quien pueda, la huida de los jóvenes judíos</i>	129
<i>La reacción de Berna</i>	133
VII. <i>Españoles en el Socorro Suizo</i>	137
<i>Los republicanos españoles en el Socorro Suizo</i>	137
<i>En los campos de internamiento</i>	137
<i>En los establecimientos del Socorro Suizo</i>	138
<i>En la sede de la Delegación de Toulouse</i>	140
<i>Carlos Martínez Parera</i>	145
<i>In memoriam</i>	153
<i>Bibliografía</i>	159
<i>Anexo</i>	161
<i>Índices</i>	165
Índice onomástico	165
Índice de lugares	170
<i>Álbum fotográfico</i>	177

III

ACERCA DEL INFORME PARERA

La primera cuestión que debe plantearse es, sin duda, a quién debemos la autoría de este texto, *Historia de la Delegación de la Cruz Roja Suiza-Socorro a los niños...*, depositado en los archivos de Berna. Se trata, aparentemente, de una copia, tal como se hacía en la época, es decir, una copia carbón mecanografiada. Carece de firma y la fecha señala el año de su redacción: 1947. Escrita en un francés sin reparo alguno reseñable, gramatical u ortográfico, consta de 49 páginas numeradas de la 1 a la 50; falta la 36, por mero error de numeración. Figura como informe en el catálogo de los archivos del SCI en La Chaux de Fonds, con el mismo título, lugar y fecha, referenciado como *Informe Parera*, de junio de 1947. En la caja correspondiente, 20369.2, aparece citado en el listado de su contenido. Sin embargo, cuando en el mes de octubre de 2014 visité dichos archivos lamentablemente pude comprobar que ya no había el más mínimo rastro de él. De la existencia de aquel informe no cabe la menor duda. Lo confirman otros estudios como el del librito editado por el municipio de Banyuls sobre el establecimiento para niños creado en esta ciudad por el Socorro Suizo donde se encuentran varias citaciones de este informe, señalado en las fuentes como *Archivos SCI, Informe Parera, junio 1947, 20369.2*. Las informaciones sobre la guardería de Banyuls que se dan en la copia que hemos traducido coinciden, página por página, con las señaladas por las citas del libro sobre Banyuls¹¹. También se encuentran repetidas referencias al Informe Parera en la obra de Tristan Castanier i Palau¹². Por último, en la recopilación de testimonios reunida por Richard Gilg figuran unos extractos coincidentes con nuestro texto y rubricados: *Extracto del Informe de M. Carlos Martínez Parera, contable-jefe de la Delegación de Toulouse de 1940 hasta 1947*¹³. Me refiero a los breves párrafos de dos páginas cuyo contenido relata distintos sucesos, separados por meses y que se refieren a dos años, 1940 y 1941.

Insistiré en que se trata de una copia presumiblemente posterior a la redacción del texto original mecanografiado. La hipótesis se sustenta en el hecho de que en la pagina 8 se anuncian párrafos del informe de Rodolfo Olgiati

¹¹ *La Pouponnière de Banyuls sur Mer, op. cit.*, p. 84.

¹² T. CASTANIER I PALAU: *op. cit.*, p. 191.

¹³ R. GILG: *Le Secours Suisse aux Enfants...*, *op. cit.*, p. 17.

sobre el campo de Gurs, párrafos inexistentes en ella en el original. De igual modo están señalados, para el final, unos anexos quizá puramente contables, igualmente ausentes del Informe.

Conviene precisar que el texto se presenta con interlineado más apretado, con una ininterrumpida continuidad que evita enunciados de sus posibles partes, así como la división en capítulos o subcapítulos. La licencia de cambio de párrafo mediante un salto de línea en blanco, indica al lector que se produce cambio de año y, por tanto, los acontecimientos y espacios serán distintos. Esta forma de narración dificulta un tanto la comprensión de la cronología de los acontecimientos. Sin embargo, cabe recordar que en las correspondencias e informes de esos años de la postguerra es frecuente tal utilización económica del papel, rellenando toda su superficie, sin blancos excesivos. La escasez de papel lo explica.

El contenido está basado, así se afirma repetidamente, y se puede controlar cotejando estas páginas con la *Histoire du Secours Suisse...*, en los informes periódicos que la Dirección enviaba a Berna, así como en lo que se decía en las reuniones semestrales que los colaboradores mantenían, compartiendo sus experiencias, éxitos o dificultades, o evocando proyectos de futuro.

¿Quién lo redactó? Sólo tres personas estaban en condiciones de hacerlo: los dos sucesivos directores Maurice Dubois y Richard Gilg, o Carlos Martínez Parera, quien ocupó un cargo importante en la Delegación, desde sus comienzos hasta el final.

Se puede descartar Maurice Dubois. Cuando la Cruz Roja Suiza-Socorro a los Niños [CRS-SAN] cerró definitivamente sus oficinas de Toulouse, quien fuera el fundador de la Delegación ya no estaba en esta ciudad desde prácticamente cuatro años. Aunque regresara al organismo de socorro en 1944, ocupando la delegación creada en Annecy, es inverosímil que se le confiase la misión de redactar el balance terminal de Toulouse, máxime cuando estaba allí aún presente quien le sucedió. Añádase a la improbabilidad de esta hipótesis la forma en la cual el texto alude al cese de Dubois por enfermedad (p. 42), e incluso que apenas iniciado el discurso narrativo por el autor, se deje la palabra a un protagonista o testigo de los hechos bajo la fórmula «... Dejemos la palabra al señor Dubois...».

Si el segundo director de la oficina tolosana de la CRS-SAN, Richard Gilg, la cerró en 1947 y tenía a mano todos los informes anteriores, puede

suponerse que fuera él quien redactase el resumen de la actividad de los años transcurridos. Pero recuérdese que, él mismo, cita extractos de un informe firmado por Martínez Parera, en *El Socorro Suizo a los Niños en el Sur de Francia*, extractos que son entresacados de la *Historia de la Delegación...* Por lo demás, el discurso narrativo de Richard Gilg se distingue por la sencillez de sus frases, por lo general muy escuetas en lo que a información se refiere, exentas de emoción incluso en los momentos más difíciles de su relación con Berna. Son muy propias de un jurista, como era él, mero relator de los hechos, carente de subjetividad emocional, desde luego muy alejado del Informe que aquí se presenta en su versión traducida.

El autor del Informe se decanta por un discurso narrativo de mayor complejidad sintáctica, de marcado sesgo épico y cierta dosis de un apasionamiento que transmite al lector con el fin de lograr su empatía. Llega a alcanzar un equilibrio entre la frialdad de las cifras, de los números de repartos de leche por ejemplo, y la tensión narrativa del relato. No extraña que recurra a fórmulas coloquiales de proximidad, de complicidad con el lector para mantener su interés mediante el uso de la primera persona del plural: os contaremos, os diremos o a modo de *captatio* la segunda del plural: veréis, oiréis. Muchas veces el redactor se dirige a los lectores interpelándoles: «les contaremos», «les diremos», «veréis», «oiréis»... Esta redacción se explicaría si el Informe se destinara a un público ajeno a la organización. No es así, el documento no fue editado y solo consta en unos muy raros archivos, tres a nuestro conocer.

Pueden argüirse otras razones para atribuir la autoría a Carlos Martínez Parera más allá de que el original estuviese firmado por él, aunque no la copia de la que disponemos. El encabezamiento del informe transcurre del 1 de enero de 1942 al 31 de marzo de 1947. No son otras que las fechas de creación y término de la Delegación de Toulouse de la CRS-SAN, pero lo descrito desborda esas fechas, pues se remite a un periodo inmediatamente anterior, de agosto de 1940 al 31 de diciembre de 1941. En realidad se trata de 33 páginas que están consagradas a estos dos años y medio, de las 49 del Informe completo. El redactor quiso hacer un balance final de la CRS-SAN, pero estaba muy marcado por los años que precedieron a esta organización y por las acciones llevadas a cabo bajo los auspicios del entonces Cartel Suizo. Esto descartaría la mano de Richard Gilg que llegó a Toulouse en octubre de 1942, y en cambio refuerza la hipótesis de que el autor fuera Carlos Martínez Parera incorporado al Cartel en agosto de 1940. Por otra parte,

sólo hay muy escasas alusiones a las actividades previas de los colaboradores de la Ayuda Suiza en Francia, de febrero de 1939 hasta agosto de 1940, lo que con Maurice Dubois no hubiera pasado. Volviendo a la comparación con el texto de *Le Secours Suisse dans le Sud de la France*, se advierte que este último abarca todo el periodo comprendido desde 1939 hasta 1947, y que reproduce documentos sobre la Ayuda Suiza en España. Es un periodo que no había compartido Carlos Martínez Parera, lo que puede explicar que silencie sus actividades.

Podemos encontrar otros argumentos si nos detenemos en las informaciones ausentes del documento. Extraña el relato incompleto de los acontecimientos de La Hille, cuando estos constituyen uno de los acontecimientos más importantes y dramáticos de la vida del Socorro Suizo en Francia. Ciertamente el autor señala la detención de los jóvenes judíos en el castillo, aunque relate el suceso en los apartados del año 1943, cuando ocurrió en agosto de 1942, así como la posterior huida de aquellos. Otra inexactitud de fechas puede anotarse como veremos: la Cruz Roja Suiza piensa en trasladar a Suiza a los jóvenes judíos que protege después de la redada de La Hille, no antes. Asimismo, si alude a las dificultades encontradas *por la maldad de los hombres* y habla de la persecución de los judíos por los alemanes, no menciona en absoluto los problemas que estos terribles hechos plantearon internamente a la CRS-SAN, del mismo modo que tampoco se señalan las decisiones subsiguientes en Berna: la pasividad ante la represión contra los israelíes, las sanciones contra Rösli Näf, Renée Fahrny y Germaine Hommel, la carta circular a todos los colaboradores, etc. Y asimismo, el informe pasa de puntillas sobre lo vivido por el personal en los campos o en las colonias, cuando éste se enfrenta a la monstruosa realidad de la deportación de los judíos o a su detención en los establecimientos que dirige. Tampoco se habla del expediente incoado en la primavera de 1942 contra Maurice Dubois y el Servicio Civil Internacional [SCI] organismo que, además, no se cita en todo el texto. ¿Cual puede ser la explicación? Podemos estimar que la situación en el año 1947 no era la más adecuada para hurgar en esas heridas internas, y es poco probable que entonces lo hubiera hecho también Richard Gilg, aunque cincuenta años más tarde no dudase en hablar de las dispares apreciaciones de la situación entre Toulouse y Berna.

La ausencia de reprobaciones y condenas explícitas a las autoridades francesas, por su colaboracionismo con los alemanes en la política de persecución de los judíos tiene su explicación. Recuérdese que el tiempo de la escritura

del informe es el de la inmediata postguerra mundial cuando Francia trataba de fabricarse una «virginidad» o «pureza histórica», cara a la pasada ocupación de su territorio y a la colaboración de su Estado legal. Es el momento en el que se promueve y defiende la idea de que « toda Francia », salvo una culpable minoría, fue resistente¹⁴, y no parecía entonces adecuado dar argumentos en contra de tal propósito dominante en un informe de la Cruz Roja Suiza, máxime cuando la actitud suiza durante la guerra había sido, por su parte, bastante criticada internacionalmente. Con todo, no menos impertinente hubiera sido una crítica contra Francia en la pluma de un cuadro técnico, a la sazón, refugiado político español. Al leer informes de la época, testimonios contemporáneos del periodo de Vichy escritos por los colaboradores del Socorro Suizo, cabe inferirse que fueron muy variadas las actitudes de las autoridades locales y nacionales francesas. Un estudio pormenorizado de las relaciones entre los organismos suizos de socorro y los responsables administrativos del país sería de interés, en particular para adentrarse mejor en la complejidad de la llamada *colaboración*.

Subrayemos, por último, la significativa reserva respecto del papel ejercido por los colaboradores españoles en el Socorro Suizo, si bien se menciona la participación de los «extranjeros», no suizos. En el texto encontramos pocos apellidos y nombres, y siquiera nunca aparece el de Carlos Martínez Parera. Ausencia ésta también relevante de su autoría. Téngase en cuenta que cuando escriben o hablan Maurice Dubois y Richard Gilg, muy frecuentemente, ambos señalan y aprecian la labor del español, citado con nombre y apellido. De hecho, resulta incuestionable que si fuera Gilg el redactor del Informe hubiera mencionado a su colaborador hispano, del mismo modo que lo habría hecho Dubois, si cabe con mayor énfasis.

Estos vacíos que encontramos en el Informe merecen subsanarse, lo que intentaremos más adelante. A pesar de las omisiones señaladas este Informe constituye una muy importante fuente de informaciones. Reconstruye la historia del Socorro Suizo en la zona sur de Francia. Año tras años, casi mes a mes, informa de las diferentes actividades que realizan los voluntarios suizos y lo hace con abundancia de detalles. Por ejemplo en cuanto a los apadrinamientos, no sólo informa de las variaciones en su número, sino también de la evolución de la aportación financiera del padrino. Las colonias se localizan

¹⁴ Sobre este tema es muy útil consultar el importante libro de P. Laborie: *Le chagrin et le venin. Occupation, Résistance, Idées reçues*, Paris, Ed. Bayard, 2011 et 2014.

geográficamente, muchas veces se describen con pocas palabras, pero las suficientes para poder imaginar el edificio utilizado. Está precisado el número de niños albergados en cada una de las colonias. También se cuenta en el Informe cómo éstas se instalan y por qué se cierran. No faltan cifras presupuestarias que permitan apreciar la ingente progresión de la ayuda.

Sin entrar en detalles y menos aún en apreciaciones políticas, salvo algunas expresiones valorando las actuaciones represivas antisemitas, el Informe sitúa la actividad del Socorro Suizo, a través de sus sucesivas organizaciones, en el marco de la evolución histórica y política de Francia: declaración de guerra, debacle, armisticio, constitución y gobierno de Vichy, ocupación de Francia, Liberación, final de la guerra.

Si se añade este Informe a los textos reunidos por Richard Gilg y editados en 1995, pieza de indudable valor historiográfico, se puede establecer una historia casi completa del Socorro Suizo en Francia en esa época, al menos en cuanto a sus diarias actuaciones. En efecto, así se ve completado el relato de las actividades año tras año, con testimonios muy detallados, impresionantes, de los principales actores de esta acción desde 1939 hasta 1947 en los lugares más conocidos: Elne, Gurs, Rivesaltes, La Hille, Le Chambon sur Lignon, etc... Y las páginas que recogen las reflexiones de estos actores cincuenta años después de los hechos, se adentran en las contradicciones que supuso el respeto de la neutralidad con la obligación de solidaridad. Los dos informes, el reunido por Richard Gilg y el redactado por Martínez Parera parecen imprescindibles para escribir la historia del Socorro Suizo a los niños en el sur de Francia.

IV
DE LA AYUDA SUIZA AL SOCORRO SUIZO
(FEBRERO DE 1939-AGOSTO DE 1940)

El Informe Parera no se remonta a los primeros pasos en Francia del Socorro Suizo. En sus primeras cinco líneas, presenta la Maternidad de Elne en tanto que centro de referencia de la «misión», es el termino de raigambre religiosa utilizado para indicar su naturaleza de encomienda. Ello se debe, por una parte, a que las actuaciones anteriores a la creación de la Delegación de Toulouse, se excluyen por no ser historia suya, ya que por entonces aún no existía; por otra parte, convendrá advertir que el redactor del texto no intervino en trabajo alguno de esa época. No obstante las iniciativas de un puñado de suizos en 1939 condicionaron la génesis de la Delegación de Toulouse en el verano de 1940. Así lo entendió Richard Gilg al agavillar en 1990 los testimonios de los principales actores de estos tiempos. Abre el relato del Socorro Suizo en el sur de Francia con escritos de Ralph Hagenauer, Elisabeth Eidenbenz y Ruth von Wild centrados todos en la realidad de ese periodo, y el primero hasta vuelve más atrás relatando acciones humanitarias realizadas en los tiempos de la guerra en España.

Siguiendo a Olgiati en su obra titulada *Nicht in Spanien has es begonnen*, Ralph Hagenauer extrae los siguientes párrafos concernientes a 1939¹⁵:

30 de enero de 1939, en Perpiñán, un camión marcado con la inscripción de la Ayuda Suiza, cargado de niños, tiraba de otro, a remolque, y este a su vez tiraba un coche incapaz de rodar por su cuenta. La policía de la circulación acompañaba de la manera más amable este convoy, sensacional espectáculo, hasta el Hospital de San Luis donde pudimos, por fin, después de haberles ofrecido una comida caliente, acostar los 82 niños agotados, en colchones blandos [...] El 11 de febrero fueron trasladados a Suiza [...] El caudal de 400.000 refugiados que, de manera inesperada se había, en pocos días, vertido sobre el sur de Francia hasta los rincones más alejados, creaba nuevas miserias e importantes tareas. En febrero de 1939 Karl Ketterer llegó al sur de Francia y otros colaboradores le siguieron sin demora. Visitaron los inmensos campos de refugiados, tomaron contacto con las autoridades y las organizaciones de socorro [...] Karl buscó también los niños apadrinados que por entonces se encontraban dis-

¹⁵ R. OLGATI: *Nicht in Spanien has es begonnen*, Berne, Hernert Lang & Cie, 1944, p. 9.

persos en numerosos campos. Un castillo cerca de Sigean fue organizado para servir de Casa de niños. Durante sus visitas a los campos de refugiados, Karl había tomado nota de la difícil situación particular sufrida por los jóvenes entre 14 y 18 años [...] para ellos la vida del campo, por su desorden y su ociosidad, presentaba un gran peligro. Pudo alquilar, para ellos, y hacerle habitable, un viejo molino cerca de Carcassonne.

Estos apuntes permiten rastrear el trabajo realizado por algunos colaboradores de la Ayuda Suiza entre la diáspora española en Francia en 1939. La correspondencia que varios de ellos van a intercambiar con R. Olgiate y con la Comisión Internacional de Ayuda a los Niños (*CI*), conservada en los archivos del Servicio Civil Internacional en La Chaux de Fonds, en Suiza, es un inmejorable testimonio de su empeño, de su dinamismo y de los inmensos problemas que hubieron de resolver.

Las condiciones en las que se desarrollaron los voluntarios suizos fueron extremadamente duras. Se trata de auxiliar a medio millón de personas que, a pesar de la concentración en múltiples campos, constituyen una total diáspora, albergadas en lugares muy alejados unos de otros. Y entre aquellas gentes, es una prioridad el socorro a los niños, dispersos en grupos aislados, separado de sus familias, sometidos a la fría intemperie, al hambre. Y ante este drama humanitario las autoridades no habían preparado nada y carecían de medios para acoger la inesperada marea, teniendo que improvisar sobre la marcha. No hubo conversaciones previas con las autoridades francesas, contrariamente a lo que ocurrió con las españolas en los meses que precedieron a la llegada de la Ayuda Suiza. La dirección suiza se vio frente a una situación que la desbordaba, que no había previsto y mucho menos en Francia bajo tales condiciones, para la cual carecía de recursos. Todo se improvisa con un inmenso coraje, una tenaz voluntad y un ideal intacto. En este mundo inhospitalario y miserable, un puñado de suizos forcejean. La Ayuda Suiza ya prácticamente no existía y el Cartel que la sustituirá sólo era una idea sin concreción alguna.

Los voluntarios actúan muchas veces por iniciativa personal, nada programada. No hay duda de que están relacionados entre sí, pero a partir de la correspondencia existente nada permite afirmar que la Maternidad de Elné fue un verdadero centro de Dirección, como se dice en el texto. De seguro los voluntarios suizos encontraron allí albergue y compañerismo, tan importantes en tiempos difíciles. Es el único lugar fijo de que disponen, con

la Maison du Lac en Sigean. Karl Ketterer recorre el Rosellón y el Departamento del Aude, Elisabeth Eidenbenz tuvo un protagonismo especial en la Maternidad de Elne, Ruth von Wild en La Maison du Lac, Eleanor Imbelli actúa en la región de Grenoble, entre estancias en Ginebra, Maurice Dubois anduvo por toda la región, de Elne hasta Toulouse. A todos les esperaba una dificultad añadida: el 3 de septiembre Francia declararí la guerra a Alemania, lo cual originó una gran confusión y nuevas necesidades que afrontar urgentemente, en un país oficialmente beligerante, al tiempo que Suiza decretaba la movilización y, por lo tanto, repatriar a los niños.

De la correspondencia se deducen dos referentes a quienes se dirigen los diversos colaboradores. El primero es lógicamente Rodolfo Olgiati en Berna. El segundo lo constituye la Comisión Internacional de Ayuda a los Niños Víctimas de la Guerra. Esta última era una organización oficial, intergubernamental, de veinticinco países, fuertemente influida por los cuáqueros y con sedes en París y en Marsella. A ella recurren los voluntarios suizos para obtener fondos. La colaboración entre los miembros de las dos organizaciones ya practicada en España, sirvió de garantía y gracias a ella se consiguieron muchas solicitudes de ayuda.

Llegados a este punto, cabe reconstruir los tiempos y espacios de aquella época a partir de los testimonios de R. Olgiati, transcritos por Ralph Hagenauer. En ellos se habla de los niños enviados a Suiza en febrero de 1939, de la Maison du Lac en Sigean, de la actuación de Ketterer para fundar sucesivamente las maternidades de Brouilla y de Elne, del refugio para adolescentes en un molino, cerca de Carcassonne... Añadiremos la actividad de Eleanor Imbelli en el campo de Arandon, las difíciles gestiones para repatriar a los niños hacia España, las múltiples ocupaciones de Maurice Dubois que, finalmente, le llevarán hasta Toulouse.

Las Maternidades de Brouilla y Elne

Debemos a Elisabeth Eidenbenz la descripción de una maternidad de fortuna en Brouilla¹⁶, que funcionó de abril a septiembre de 1939. Cuenta como se disolvió para que idéntico proyecto renaciase en la célebre y emblemática Maternidad Suiza de Elne, cuya actividad se mantuvo hasta junio de 1944. En

¹⁶ R. OLGATI: *op. cit.*, p. 11.

su libro de referencia sobre la Maternidad y sobre Elisabeth Eidenbenz, institutriz suiza, Castanier i Palau¹⁷ estudia la historia de estas dos instituciones, de Brouilla y de Elne, y a ella nos remitimos si bien interesa insistir sobre el hecho de que la Maternidad de Elne será el único establecimiento, creado por los voluntarios de la Ayuda Suiza, que siguió trabajando bajo los auspicios del Cartel y más tarde de la CRS-SAN, por la tenaz voluntad de mantenerla a toda costa bajo tutela suiza, a pesar de las dificultades.

En efecto, la precariedad económica obligó a recurrir a la ayuda de los cuáqueros, que llegó a cubrir las tres cuartas partes del presupuesto¹⁸. Esta situación económica, a pesar de la austeridad que caracterizaba a los colaboradores suizos —cama y comida garantizados más 5 francos franceses diarios¹⁹— explica, por ejemplo, que se transfiriera a la Maternidad una ayuda de 10 000 ffrs., otorgada por la Comisión Internacional a la casa de Sigean²⁰. Maurice Dubois insistió repetidamente que la responsabilidad de gestión debía corresponder a los suizos y que la Maternidad era la Maternidad Suiza. Con todo, en mayo de 1940 se preveía el cierre próximo, para junio, de la Maternidad²¹, coincidiendo con el final de los campos de Argelès y St. Cyprien. Ahora bien el proyecto de transformar Elne en casa para niños de primera edad²² chocó con la prohibición prefectoral de crear un establecimiento para niños españoles en el Departamento²³. Afortunadamente con la creación del Cartel suizo de ayuda a los niños su mantenimiento se verá garantizado; era tanto más necesario que los campos no cerraran.

Repatriar a los niños

Dos meses antes de finalizar la guerra, la Ayuda Suiza había enviado un grupo de niños a Suiza. Cuando termina la contienda tenían que devolverse a

¹⁷ *Op. cit.*

¹⁸ Carta de Maurice Dubois a Rodolfo Olgiate, 16.10.1940. Archivo SCI, 20367.4.

¹⁹ Carta de R. Olgiate a M. Dubois, 8.8.1940. Archivo SCI, 20367.4.

²⁰ Carta de Willy Beggert, 18.11.1939. Archivo SCI, 29367.4.

²¹ Carta de M. Dubois 15.5.1940. Archivo SCI, 29367.4.

²² Carta de M. Dubois, 22.5.1940. Archivo SCI, 20367.4.

²³ Carta de W. Beggert, 8.3.1940. Archivo SCI, 20367.4. Willy Beggert, según los datos extractados del Archivo del SCI, parece ocupar un puesto de cierta responsabilidad. Está encargado de la repatriación de los niños hacia España, comunica las diversas ayudas económicas que se reciben de la CI, es posible que resida en la Maternidad de Elne. Sus cartas están escritas en inglés; en noviembre de 1939 abandona Francia camino de Inglaterra. Por lo tanto es seguramente súbdito inglés. Curiosamente se habla muy poco de él en los documentos y estudios referentes a la Ayuda Suiza.

España. Para este largo viaje se va a utilizar, como etapa, la Maison du Lac, cerca de Sigean, donde también se hallan albergados niños llegados directamente desde Cataluña, durante la Retirada.

Sigean es un pueblo, en la costa mediterránea, al borde de los estanques y del mar, cerca de Narbona. Allí Karl Ketterer, en sus continuos desplazamientos por la región, encontró una casa, grande, habilitada para recibir muchos niños.

Es ahí donde debían ser reagrupados los niños que, gracias a la Ayuda Infantil española pudieron huir de las colonias de Cataluña. Estrella, delegada de la Ayuda Infantil, fue la encargada de establecer el contacto con los padres que quedaron en España. Después, hubo que organizar los transportes que, en la medida de lo posible, repatriasen a los niños. Ruth von Wild, que había participado en la huida a través de los Pirineos, volvió de Suiza y dirigió la primera colonia, hasta que los niños fueron repatriados. Buscamos profesores españoles para instruir un poco a esos niños y ocuparlos. Del campo de Gurs, pudimos obtener un joven médico alemán que regresaba de España con la brigada internacional, y que se encargó de los cuidados médicos de los niños²⁴.

En ese mismo informe, puede leerse el testimonio contemporáneo de los acontecimientos, escrito el 2 de julio de 1939 por Ruth von Wild²⁵:

Particularmente en muy mal estado, estaban los que llamábamos «los hijos de la Pasionaria». Habían salido, bajo la protección de una anciana, de Barcelona hacia Bagur, de Bagur a Cerbère, y de allí, con muchas interrupciones para Oloron [Bajos Pirineos] donde se encontraban más o menos abandonados en un local totalmente inadecuado. Dos mayores razonables se ocupaban de los más pequeños. A veces comían bacalao salado, en ocasiones huevos, y se podía dar que lo comiesen crudo, si ninguna vecina compasiva no les prestaba una sartén y les daba la materia grasa necesaria. Según lo que unánimemente cuentan sus compañeros, una niña lavaba muchas veces, en el hielo y la nieve, la ropa de sus hermanitas mellizas de ocho años, con la suya. Y hacían punto, hasta el agotamiento, para confeccionar jerséis para la vecindad, y así, con un muy módico salario, enviar paquetes a los padres y hermanos mayores internados en los campos. Entonces, después de tantas privaciones, nuestra casa «du Lac» parece ser un paraíso.

²⁴ Informe de E. Eidenbenz, agosto de 1989. Cfr. R. OLGATI: *op. cit.*, p. 12.

²⁵ R. OLGATI: *op. cit.*, p. 14.

En cuanto a los once niños de Perpiñán, a su llegada eran unas criaturas transparentes y cada cual tenía una triste historia. Seis de ellos perdieron a su padre, dos a la madre, dos son totalmente huérfanos. No se sabe cómo han llegado a Francia. Entre ellos, estaba Gonzalo, un niño de 14 meses, raquítrico, quien los primeros días no quería reaccionar a ninguna atención de nuestra parte. Ahora, después de tres semanas, ha conquistado todos nuestros corazones por sus travesuras, y se distingue por un apetito tan notable como su necesidad de moverse. Magdalena, quien, a consecuencia de un bombardeo en Figueras, fue amputada de una pierna, nos cuenta como con su madre y su hermano pequeño de siete años huyeron de Madrid a Tortosa; y de allí, durante un violento bombardeo, hasta Barcelona y Figueras, la mayor parte del camino a pie. En Figueras el hermanito murió en un bombardeo. Ella misma y su madre, gravemente heridas, fueron conducidas al hospital; después de su amputación se trasladó con su madre, hasta Perpiñán, donde al cabo de tres días la madre murió. Así que esta niña se quedó sola en el mundo, pues desaparecido su padre al principio de la contienda no se supo nada de su parentesco. Esta criatura radiante y enérgica, es un luminoso modelo para todos los demás, que comprenden mejor a su pequeña camarada, a la que aprecian y ayudan en cuanto pueden.

Entre el personal de la Ayuda Suiza, el caso de Ruth von Wild fue especialmente singular: nacida en Barcelona donde trabajaba su padre, hablaba perfectamente el castellano. Al terminar sus estudios de docente en Suiza, en Neuchâtel, ejerció su profesión en la escuela suiza de Barcelona, de 1933 hasta 1936. Después de trabajar de intérprete en Inglaterra, se adhirió al Cartel neutro de ayuda a los niños, la Ayuda Suiza, y regresó a Cataluña para ocuparse de una de las colonias que había creado la Generalitat. Más tarde, en Francia, será directora de las colonias suizas de Talloires y de Pringy, en esta última hasta 1946. Su vocación solidaria y caritativa proseguirá después de la guerra con la colaboración en una organización evangélica en Alemania de 1946 a 1949 y posterior dirección en Suiza de un centro para refugiados, El Pelican, creado por la misma organización protestante.

Ruth von Wild estaba obsesionada por reagrupar a los niños con sus padres, a los cuales el éxodo les había separado. Les fotografió uno por uno. Es lo que permitió a las hermanas Maria y Francina²⁶ evacuadas de la colonia escolar de Santa Afra, que acogía principalmente a hijos y familiares de maestros en la provincia de Girona, volver a Barcelona con sus padres. Antes de

²⁶ Testimonio escrito de Maria y Francina Solsona, Archivo José María Martínez Cobo.

llegar a Sigean habían recorrido varios pueblos, donde residieron entre junio y agosto del 39. Para volver a Barcelona pasaron la frontera por Hendaya, estando cerrada la del Perthus.

Este camino atípico será utilizado, también, para el retorno a España de los niños que habían estado en Suiza. Para ello se pudo utilizar el autocar *Zwingli*, el mismo que utilizó en España la Ayuda Suiza. Su primer viaje lo hizo desde Sigean hasta Biarritz, del Mediterráneo al Atlántico, con cuarenta niños²⁷. La Comisión Internacional contribuyó a sufragar los gastos de repatriación con una suma de 10 a 12 ffrs por día y por niño, más los gastos de viaje²⁸. En esta misma correspondencia se señala otro viaje del *Zwingli*, con cincuenta niños. Estos transportes regresando de Suiza y llegando a Irún, son repetidamente mencionados en las cartas; de hecho las gestiones para obtener el permiso de paso a España del autobús solía realizarlas el delegado en Bilbao del SCI, Jacob Rüdüsübli²⁹. En una carta se dice que los niños son acogidos en una casa de Fuenterrabía, destinada a tal propósito, antes de salir en tren hacia sus destinos definitivos. El SCI consiguió acompañar a niños hasta Barcelona y Madrid, donde fueron recibidos, por la organización Tutela de menores, previamente a ser entregados a sus padres³⁰.

Pero el traslado nunca fue fácil. Y ello, especialmente, por el cierre de la frontera catalana. Sirva de ejemplo que el 3 de septiembre estaba previsto el paso de cincuenta niños llegados de Suiza, en el *Zwingli*, camino de Barcelona. Hasta en un documento se precisa que los acompañaban Willy Beggert, el chófer será Ruedi Grubermann³¹, pero el autobús se verá obligado a cruzar la frontera por Hendaya, única frontera abierta. Otra razón de esa dificultad fue la rivalidad existente entre dos autoridades españolas: un tal señor Maseda que se declara oficialmente designado por el Gobierno para organizar la acogida de los niños, y el Servicio de Auxilio Social, organismo oficial que reivindica idéntica responsabilidad. En una carta fechada el 22 de agosto el delegado del SCI da cuenta de una reunión celebrada en San Juan de Luz con el citado Maseda³². Los representantes del Cartel neutro suizo le escuchan decir que sólo él puede responsabilizarse

²⁷ Carta de H. Kershner, 2.7.1939. Archivo SCI, 20367.3.

²⁸ Carta de W. Beggert, 8.1939. Archivo SCI, 20367.3.

²⁹ Carta de J. Rüdüsübli, 2.9.1939. Archivo SCI, 20367.3.

³⁰ Carta de J. Rüdüsübli, 22. 8.1939. Archivo SCI, 20367.3.

³¹ Carta de W. Beggert a E. Imbelli, 22. 8.1939. Archivo SCI, 20367.3.

³² Carta de Rüdüsübli, Archivo SCI, 20367.3.

de la repatriación de los niños, que no necesita de la ayuda de los suizos, y además prohibirá cualquier contacto de estos con los padres. Esto último confirma los rumores ya transmitidos por Rüdüsübli, rumores que denunciaban que los padres se vieran obligados por las autoridades franquistas a reclamar a sus hijos. A pesar de todas estas dificultades los 390 niños que salieron de Cataluña hacía Suiza en los últimos momentos de la guerra, pudieron ser repatriados³³.

Sigean cumplió, a la perfección, con su función y en junio de 1940 cerró sus dependencias. El prefecto, del mismo modo que había ocurrido en Elne, llegó a advertir que no aceptaría una colonia de niños refugiados españoles en su departamento. Los últimos niños que llegaron fueron evacuados hacía Condom en le Gers o a Marsella. Maurice Dubois, repartió con el camión *Dunant* el material de la casa entre el Cartel y la Comisión Internacional, lo que correspondía a ésta lo entregó en Toulouse a los cuáqueros.

Faou petit

Ese mismo año de 1939 cerrará otro centro pocos meses después de haberse creado. El voluntarioso Karl Ketterer había detectado en los campos una difícil situación particular: adolescentes, entre catorce y dieciocho años, sometidos a una vida caótica y ociosa, con notorio peligro de desequilibrio mental. En uno de sus escritos refiere, por ejemplo, que en Payolle, localidad del Departamento de Hautes Pyrénées un grupo de adolescentes vivía en un refugio para mujeres³⁴. Busca y encuentra un lugar para albergar a estos jóvenes. En un pueblucho, llamado Les Martyrs, en la ladera de la Montaña Negra, al norte de Carcassonne³⁵, donde alquilará un viejo molino denominado *Faou petit*. Con la ayuda económica de la CI será acondicionado para acoger a sesenta jóvenes. Alojó sus primeros inquilinos en la primavera de 1939. Al volante del camión *Dunant*, Ketterer viajará del campo de Bram al de Couiza y conseguirá reagrupar en la nueva colonia a sesenta jóvenes entre dieciséis y dieciocho años. El primer director fue el suizo Walter Toggweiler³⁶, rápidamente sustituido por una compatriota, Margrit Sitzler. Pero todo es

³³ S. Nessi: *op. cit.*, p. 17.

³⁴ Carta del 22.8.1939, Archivo SCI, 20367.3.

³⁵ Carta de H. Kershner (CI), 21.6.1939, Archivo SCI, 20367.3. En esta carta se menciona la posibilidad de hospedar a cuarenta jóvenes hasta los 17 años.

³⁶ Carta de K. Ketterer, 8.3.1939, Archivo SCI, 20367.3.

movedizo en el ambiente del éxodo. Las familias se reagrupan después del pánico inicial de la retirada y la consecuente dispersión, algunas de ellas regresan a España y en agosto sólo quedan en el molino treinta y cinco jóvenes.

El centro conoció otro problema: parece ser que no se había elegido adecuadamente a la directora. Aunque en absoluto estaba planeado, clausuró brutalmente la colonia el 11 de septiembre, a los pocos días del estallido de la guerra, cuando la CI acababa de otorgarle una ayuda de 10 000 ffrs mensuales durante tres meses³⁷. Esos fondos no se perderán, serán utilizados para la Maternidad de Elne. Cierra la colonia en el tiempo de las vendimias, cuando se había previsto que los adolescentes trabajaran en ellas. No tendrán otra solución que regresar a los campos. A esto se unió que, arguyendo que no se les ha pagado el alquiler, los propietarios se apropiarán de los víveres almacenados en la casa³⁸. Antes de marchar a Suiza, aquella directora pasó por la Maternidad, confirmando allí por sus palabras que está muy asustada y desbordada por los acontecimientos.

Eleanor Imbelli y el campo de Arandon

A centenares de kilómetros de los campos mediterráneos, Eleanor Imbelli, la prometida de Maurice Dubois, se interesa por los refugiados en la región alpina de Grenoble. Era una americana que había trabajado mucho con la Ayuda Suiza en Madrid, donde conoció a Dubois. Ostenta también la nacionalidad suiza. Su hermano residía en Thonon, al borde del lago Lemán, lo cual explica que sus actividades se centraran tan al norte de la frontera española. Pero recorre mucho camino. Por ejemplo a finales de julio visita, en compañía de M. Dubois, el campo de St. Cyprien, al cual lleva ropa, leche y jabón. Por una carta suya dirigida a la CI³⁹ conocemos un aspecto muy inédito del campo:

St. Cyprien es el único campo en Francia, creo, organizado para familias españolas. Se encuentra al borde del mar, no muy lejos de nuestra maternidad de Brouilla, cerca de Perpiñan. Da la impresión de un pequeño pueblo levantado en la playa, sobre todo cuando se ve a esos hombres y mujeres tomando el sol delante de la puerta de

³⁷ Carta de K. Ketterer, 1.9.1939. Archivo SCI, 20367.3.

³⁸ *Idem.*

³⁹ Carta de E. Imbelli, 25.7.1939. Archivo SCI, 20367.3.

su barraca, sin hacer nada, como si estuvieran en España. Alrededor de una plaza central se han construido cuatro grandes conjuntos de barracas individuales. Son muy pequeñas, con la arena por suelo, pero al menos cada familia se siente en su casa, y no está desmoralizada por la promiscuidad, el hacinamiento, como si fueran ganado. Cada conjunto cuenta con una cocina, a la que se va a buscar lo que corresponde, a la hora de la comida, para luego comerlo en su propia casa. Todo el trabajo lo realizan voluntarios, que pasan de cien. Cuando pregunté cuántas personas había en aquel momento en el campo, me dijeron 1.400 o sea aproximadamente 500 familias, tantas como en el campo de Arandon.

Allí he analizado, sobre todo, el funcionamiento y la organización del servicio de puericultura, bajo la dirección de un médico español y el de la escuela, para 200 niños en edad escolar. Se están haciendo una cocina y un refectorio separados para los niños.

Esta descripción difiere mucho de la que se conoce del campo de St. Cyprien, donde en aquella época había decenas de miles de refugiados en condiciones lamentables. Pero no se puede sospechar de testimonio indulgente o inexacto a Eleanor Imbelli cuya vida trazó una trayectoria ejemplar de continua condena de aquellos campos de cruenta inhumanidad y de activa solidaridad. Añádase que Tristan Castanier i Palau señala que Elisabeth Eidenbenz llevaba víveres a St. Cyprien «para familias agrupadas en pequeñas habitaciones»⁴⁰.

Pero Eleonor Imbelli se interesó tanto por la organización de St. Cyprien porque quería mejorar la del campo de Arandon. Efectivamente, a principios de julio visitó, en Grenoble, la instalación de refugiados en los jardines de la Exposición. Cuando volvió, una semana más tarde, ya no estaban⁴¹:

Al mismo momento que abandonaba Ginebra, camino de Grenoble, un convoy de camiones estaba trasladando a los refugiados a otro rincón del departamento [...] El nuevo campo se sitúa en Arandon, un pueblo de casi 400 habitantes, de acceso bastante difícil desde Grenoble, a una distancia de 70 o 75 kilómetros. He tenido que viajar todo el día de ayer para poder estar dos horas en el campo. Arandon esta a 6 kilómetros de Morestel [hay que ir andando, no hay otra solución]. Morestel tiene un servicio de autocares no muy cómodo con la Tour du Pin, parece estar a mitad de

⁴⁰ T. CASTANIER Y PALAU, *Femmes en exil, Mères des camps*, Canet, Trabucaire, 2008, p. 53.

⁴¹ Carta de E. Imbelli, 15.7.1939. Archivo SCI, 20367.3.